

Una montaña, un río y un faro. Agradecimiento a Edgar Morin

A mountain, a river, and a lighthouse. A tribute of gratitude to Edgar Morin

FECHA DE RECEPCIÓN: 29-05-26 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 24-06-26

Enrique M. Luengo González

ITESO, UNIVERSIDAD JESUITA DE GUADALAJARA, MÉXICO

Correo: luengo@iteso.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8715-8606>

RESUMEN

El autor expone, desde una perspectiva autobiográfica y reflexiva, el papel decisivo que Edgar Morin ha tenido como referente intelectual y vital en su trayectoria. A partir de la mediación de Alfredo Gutiérrez Gómez, describe cómo la obra de Morin transformó su manera de pensar, investigar y comprender la realidad antropológica, impulsándolo hacia una epistemología compleja, una articulación inter y transdisciplinaria del conocimiento y una visión evolutiva de la vida y la sociedad. El texto destaca la amplitud del pensamiento moriniano, su lectura del mundo contemporáneo, su propuesta de políticas de civilización y su ética de la autocrítica. Finalmente, reconoce la influencia profunda de Morin como “montaña, río y faro” que orienta la existencia y la acción en tiempos inciertos.

Palabras Clave: complejidad, epistemología, interdisciplina, morin, sociedad.

ABSTRACT:

From an autobiographical and reflective perspective, the author examines the decisive role that Edgar Morin has played as both an intellectual and existential reference throughout

his personal and academic journey. Through the mediation of Alfredo Gutiérrez Gómez, he recounts how Morin's work transformed his ways of thinking, conducting research, and understanding anthroposocial reality, leading him toward a complex epistemology, an inter- and transdisciplinary articulation of knowledge, and an evolutionary understanding of life and society. The article highlights the breadth of Morin's thought, his interpretation of the contemporary world, his proposal for a politics of civilization, and his ethics of self-criticism. It concludes by acknowledging Morin's profound influence as a "mountain, river, and lighthouse" that continues to guide both existence and action in times of uncertainty.

Keywords: Complexity; Epistemology; Interdisciplinarity; Morin; Society.

1. PREÁMBULO

Al caminar en el bosque, al internarse en la selva o al navegar en el mar se necesitan referentes para orientarse y no perderse en la confusión de la maleza o las inmensidades de las aguas. Una montaña a lo lejos, la dirección de un río, un faro en la costa o recursos como una brújula, astrolabio o mapa (hoy en desuso dadas las herramientas georreferenciales) pueden marcarnos el rumbo para dirigirnos hacia nuestro objetivo. De igual manera, para orientar nuestra existencia, saber hacia dónde dirigirnos y dar sentido a nuestra errancia humana requerimos de referentes.

Existen otras posibilidades para orientarnos en territorios o mares desconocidos, como el contar con un guía que nos señale el camino y nos aleccione para enfrentar los imprevistos retos que se presentan en el recorrido. Sin embargo, cuando se niegan a ser guías quienes hemos seleccionado para serlo y desean que avancemos en nuestro transitar con libertad e independencia, ofreciéndonos sus conocimientos y pertinentes pistas, y cuando ya tenemos cierto conocimiento de los escenarios por los que transitamos, es más conveniente ser autónomos e intentar resolver las problemáticas que se presenten con nuestros propios recursos. Para ello, no es necesario un guía, sino solo contar identificables y claros referentes.

Pues bien, hace años me encontré con un referente que me permitió avanzar en la exploración en que me encontraba para intentar comprender mi vida y entorno. Ese referente fue Alfredo Gutiérrez Gómez, profesor de amplia cultura humanista y en las ciencias sociales, sencillo y conciliador, lúcido y abierto, quien no decía a sus alumnos y amistades lo que debían hacer, sino que socráticamente planteaba preguntas y presentaba abanicos de posibilidades para que sus interlocutores decidieran el camino a seguir. A través de él, conocí un primer libro de Edgar Morin, *Ciencia con conciencia* (1982), que me permitió encontrar nuevos derroteros en mis inquietudes epistemológicas en el campo de las ciencias sociales. Desde entonces me convertí en un voraz lector de su extensa obra. También, fue él quien me presentó a Morin en la Universidad Iberoamericana de la

Ciudad de México en 1996, donde promovió su invitación para ofrecer unas conferencias y, de igual manera, facilito el conducto para que invitara al pensador de la complejidad a el ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara en 2003. A partir de esos primeros encuentros la comunicación y las reuniones presenciales con Edgar se fueron dando periódicamente para realizar varios proyectos relacionados con su obra¹.

Alfredo fue poniendo en mi camino novedades bibliográficas de todo lo que se relacionaba con ese genial pensador francés y me invitó a participar en varios proyectos para difundir el pensamiento de Morin (Gutiérrez, 2003). En pocas palabras, mi querido profesor fue un primer referente para orientar mi formación académica y mi propia vida. Edgar Morin lo elogiaba diciendo que era su hermano intelectual, que le maravillaba su forma de escribir y que le gustaría que hubieran coincidido más tiempo juntos.² Sorpresivamente mi profesor partió para navegar por el universo, pero antes puso en mi horizonte una gran y desafiante montaña, un río que fluye con un buen caudal y un luminoso faro que alumbra aún en tiempos nublados. De esa manera, Edgar Morin se fue convirtiendo, desde hace más de cuatro décadas, en mi gran referente y, en consecuencia, el pensador o intelectual que más ha contribuido a constituirme en mi manera de ser y estar en el mundo.

Bien dicen varios autores, entre ellos Octavio Paz, que toda persona es un *nosotros*, es decir, que todo sujeto individual está constituido por lo que los *otros* son incorporados o se introyectan en uno. Reproduzco un parte de uno de su conocido poema, donde habla de los otros que nos construyen: “...nunca la vida es nuestra, es de los otros, la vida no es de nadie,

1 No quisiera ocupar estas breves páginas para hacer una crónica de mi relación personal con Edgar Morin, pues quizá eso solo sea importante para mis familiares o unas pocas personas más. Prefiero compartir una reflexión sobre algo que considero más importante, centrarme en su legado a partir de mi experiencia y de mi subjetiva interpretación. Respecto a mi experiencia vivencial con Morin solo diría que anécdotas no faltaron y que con su autorización presenté su candidatura al Premio Eulalio Ferrer (2012) respaldado por la UNAM y la Universidad de Guanajuato así como lo propuse para el reconocimiento Honoris causa del Sistema Universitario Jesuita de México (2018), premios que le fueron otorgadas.

2 Morin escribe en su libro *Les souvenirs*: “Sigo profundamente ligado al recuerdo de Alfredo Gutiérrez Gómez, profesor de la Universidad Iberoamericana, un verdadero hermano, un amigo del corazón, con el cual había una comprensión mutua total. Él me dedicó su libro: *La propuesta*. Tomo I. *Edgar Morin, conocimiento e interdisciplina* (2003). Su muerte... me deja inconsolable” (Morin, 2019: 601). Comunicados por mail de Edgar sobre Alfredo; “Para Alfredo, tengo una amistad de mente y de corazón. Mi conocimiento de su obra es muy atrasado, pero lo que pude leer me demostró, de modo inmediato, una concordancia con mi modo de ver, de sentir, de conocer, de pensar común. En su correspondencia, en sus cartas mandadas por correo y en sus mails manifiesta hondamente mi afinidad. Su modo de escribir es tan sutil, delicado, pertinente, siempre con una presencia de poesía existencial que me encanta leer y releer sus cartas y mails. Tengo en esas lecturas la presencia de su alma, la emoción de mi alma. Es una maravilla que exista sobre la tierra personas de la calidad humana de Alfredo. Eso me da optimismo y esperanza” (2 agosto 2004); “querido Alfredo que gusto de leerte. Tienes siempre la poesía del alma, es lo mejor de lo humano” (25 abril 2005); “abrazo fuerte querido hermano” (30 junio 2008). (Correos electrónicos escritos en español por Morin y corregidos en sus pequeños errores ortográficos o de dedo).

todos somos la vida pan de sol para los otros, los otros todos que nosotros somos-, soy otro cuando soy, los actos míos son más míos si son también de todos, para que se pueda ser he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros, los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia, no soy, no hay yo, siempre somos nosotros...” (Paz, 1957).

En mi caso, gran parte de mis constituyentes, de esos otros que me han permitido constituirme en un nosotros, se los debo a Alfredo y Edgar, pues aportaron ideas para pensarme y pensar sobre lo que me rodea (con mis propias contradicciones e inconsistencias, claro está, pues quien no se desvía, tropieza, se equivoca y corrige rumbo al andar en el bosque o en las extensas aguas, al perder de vista el referente que orienta el camino, particularmente cuando hay tormentas, nieblas o llega la noche).

2. LOS REFERENTES DEL CAMINO O DEL RUMBO DE LA NAVEGACIÓN

Considero que los renglones anteriores son suficientes como preámbulo para dar cuenta de mi encuentro con Morin y centrarme en lo que considero es el legado de él en mi vida. En este apartado pretendo enlistar brevemente las señales que él me ha ofrecido y que voy descubriendo a medida que estas están presentes o que desearía estuvieran presentes en los procesos que me van configurando como persona. No se trata de un apretado recuento de sus contribuciones, sino, repito, de los temas y propuestas que concibo como señales orientadoras en mi transitar por la existencia, según mi propia interpretación. Advertido que no necesariamente todos estos postulados son originados por Morin, otros, antes que él, ya habían planteado varios conceptos, teorías o propuestas, las cuales él complejiza y entrelaza. De hecho, concibo a Morin como un genial articulador de varios autores, corrientes de pensamiento o ideas, que, conjugadas en consistente ligazón dan pie a la fuerza y riqueza de su pensamiento complejo.

³Un primer componente que considero me ha aportado Morin es la manera de pensar y conocer. Creo haber incorporado poco a poco en mi vida una manera distinta al proceder simplificante. No veo las causalidades únicas, el inmovilismo de las cosas o de mí mismo, las burdas polarizaciones, la imposibilidad de reunión de los contrarios, el orden puro o el desorden como indeseado, el aislamiento de los hechos o acontecimientos, el investigador o conocedor separado de lo que intenta conocer, el miedo paralizador a la incertidumbre, las verdades entendidas como absolutas..., sino lo que veo son las complejidades en todo fenómeno o acontecimiento, las intrincadas y recursivas interacciones, el movimiento de la realidad, la emergencias de otras posibilidades, las transformaciones sucesivas, el conocimiento como provisional y relativo, el error y la ilusión en lo que antes consideraba

3 Un primer y sencillo acercamiento a las fuentes de Morin puede ser su libro *Mes philosophes* (2013).

conocimiento cierto, entre otras cosas. Dicho en pocas palabras, lo que me ha cautivado y he intentado incorporar en mi pensar y conocer es su epistemología y teoría del conocimiento.

Relacionado con lo anterior, el proceso de conocimiento de lo antropológico, que ha sido mi área de interés, se convirtió en un reto personal de gran importancia dados los estimulantes cuestionamiento de Morin a los métodos convencionales de investigación en ciencias sociales. Su libro *Sociología* (1995) fue otra de sus obras que abonaron a mi transformación. La concepción de la organización compleja de lo social y sus dinámicas, la apertura de la sociología a la comunicación con otras disciplinas y aún con la literatura y el cine, la sociología del presente, el estudio de las crisis (*crisisología*), los productos de la posmodernidad, la idea de que todo conocimiento es una reconstrucción y traducción dentro de una cultura e historia, y, particularmente, la búsqueda de nuevos métodos de investigación empírica de lo social, me han obligado a reflexionar y cuestionar muchas de las maneras de proceder en la investigación. (Luengo, 2014).

Otra contribución de Morin, fundamentalmente relacionada con mi actividad académica y labor universitaria, es la inevitable e indispensable articulación del conocimiento. Todo va unido y el conocimiento tejido por varias miradas suele ser mejor y mayor que una sola. El transitar sin permiso entre las fronteras de las disciplinas, el recurrir a todo tipo de conocimiento independientemente de su origen científico para explicar o comprender el problema que estudiamos, en pocas palabras, el abordar inter o transdisciplinariamente el objeto de estudio, es un proceder obligado y que no puedo dejar de lado en ningún esfuerzo de conocimiento. Cada vez estoy más convencido, tal como lo dice Morin, que, todos los “ismos” son aberrantes (economicismo, sociologismo, biologismo, etc.), que a causa de la especialización las ciencias tienden a pensar cada vez menos en sí mismas y que la fragmentación del conocimiento acarrea consecuencias nocivas que se revelan cada vez con mayor claridad a medida que avanza nuestro siglo (Colloque de Cerisy, 2023: 20-22). La educación tiene aquí un gran desafío y la urgencia de diversas reformas son necesarias y esta ha sido una de mis tareas que se apoya e inspira en sus planteamientos.

La concepción de la unidad múltiple (*unitas multiplex*) de la realidad es lo que reclama la confluencia de los conocimientos científicos provenientes de varios áreas y campos disciplinares, de ahí la necesidad de la inter y transdisciplina. No solo esa convocatoria de conocimientos se da para explicar un momento estático de la historia de la vida, sino de su imparable proceso evolutivo de todo fenómeno viviente. La idea de articulación entre physis/bio/psico/antropológico, vinculada al concepto de autoorganización y emergencias, me ha ayudado a entender el entrelazamiento del origen del universo hasta las manifestaciones de lo humano. Esta contribución de Morin me permite entender que la vida se autoproduce creativa e impredeciblemente, que lo impensable o considerado hoy imposible puede emerger. Esto último ofrece esperanza de algo mejor a lo actual en el futuro, pues en la dinámica auto(eco)creativa de la vida todo es posible. Por ello, nos dice Morin, es que necesitamos conceptos e instrumentos que permitan entender y religar

naturaleza y cultura.

Derivado de lo anterior, podemos entender porque Edgar Morin es parte del reducido grupo de personas que en el transcurso de sus vidas han estado interesados en acceder a toda la gama del saber relacionados e imbricados en lo humano. De ahí su omnívora inquietud por alimentarse de conocimientos sobre el cosmos, la vida, la paleontología, la psique, las configuraciones sociales, la filosofía, la epistemología, la ética y el arte. También podemos entender porque rebasa las fronteras disciplinares y desobedece sus cánones, para articular el vasto panorama de la erudición humana y poder revelarnos la historia de la evolución desde las primeras partículas cósmicas hasta llegar al ser biológico e intelectual que somos nosotros, los humanos.

Dejando de lado los múltiples referentes teóricos que me ha ofrecido la obra de Morin, pues no puedo alargarme en este corto ensayo, una más de sus señales para dirigir mis pasos por la vida es la visión abarcadora de la sociedad y sus procesos de transformación. Es un autor, de los pocos que en el siglo XX y parte del XXI, se atrevió a proponer una interpretación de la sociedad mundial y de su dinámica histórica, ofreciendo referentes conceptuales para comprender la sociedad como sistema evolutivo complejo, lo que Immanuel Wallerstein (2001) denomina sociedad mundo. Frente a una parte de las ciencias sociales que se fragmentó en estudios temáticos, ámbitos locales o comunitarios, instituciones o grupos sociales, Morin ofrece una amplia mirada sobre la sociedad global en sus procesos de reorganización o procesos de cambio, tal como lo hicieron en su momento Marx, Durheim o Weber y lo hacen algunos pocos pensadores contemporáneos (Bauman, Giddens, etc.). Así, él nos devela los problemas fundamentales que enfrenta nuestra compleja sociedad y los individuos que la habitamos, los cuales no se pueden abordar descomponiéndolos en pequeñas partes. Habría que añadir, que Morin ofreció continuamente luz para orientarnos y seguir los acontecimientos del mundo, su libro *Au rythme du monde (Al ritmo del mundo)*, desconocido en Latinoamérica por no estar traducido, es una muestra espléndida de ello. Contiene los artículos en el periódico francés Le Monde, donde comentaba algunos de los principales acontecimientos del mundo (los conflictos en la antigua Yugoslavia, los movimientos estudiantiles y sociales en varios países, los retos de la unión europea, las elecciones en Francia y otros países, la guerra entre Irak y EU, el problema de medio oriente, la pandemia del Covid, etc.) y aplicaba los principios de la complejidad para interpretarlos.

De su visión y reflexión amplia y entrelazada del devenir de la sociedad, deriva su concepción de la *Tierra Patria*, de la comunidad de destino y una propuesta de nuevas políticas de civilización (Morin y Kern, 1993). Aún más, nos sugiere alternativas o vías para ir actuando y avanzando hacia un mejor futuro. Nuevas vías para la economía social y solidaria, la conciencia ecológica, la concepción del trabajo, el consumo de proximidad, de la solidaridad humana y la convivencialidad, de la humanización de la vida urbana, de nuevas instituciones públicas y organismos internacionales, etc., que vayan enlazándose, desde lo local y lo global, para una comunidad de destino que beneficie que ofrezca mejores condiciones de vida al conjunto de los humanos y que sea favorable a la naturaleza que nos

cobija (Morin, 2011 y 2023). De esta manera, Morin pone ante nosotros otro gran referente para actuar en el mundo, una gran montaña a la que podemos mirar desde lejos para orientarnos o un ancho río con diversos afluentes que lo alimentan. Con sus aportaciones nos es posible encontrar sugerentes respuestas a preguntas como las siguientes: ¿Por dónde dirigir nuestras acciones?, ¿cómo evaluar o juzgar los acontecimientos que presenciamos? o ¿de qué manera participar en alternativas que potencien la vida?

La manera como Morin asume la apertura al misterio de lo que existe, al reconocimiento de la ignorancia y al siempre presente error en el conocimiento es algo que me ha hecho resonancia. Comparto algunas pocas de sus ideas que me hacen sentido sobre este particular: lo opuesto de un error puede ser otro error, detrás de una verdad puede haber una verdad contraria, ciertas verdades aparecen como combinaciones de dimensiones o factores sin coherencia completa, la patología de la razón es la racionalización enfermiza que crea un sistema de ideas coherentes sobre lo que pretende conocer pero parciales y unilaterales, una parte de lo real es irracionalizable y la razón tiene como misión dialogar con ella (Colloque de Cerisy, 2023: 21-22). Por la sintonía que logro sentir, traduzco unos párrafos de su libro *Connaissance, ignorance, mystère (Conocimiento, ignorancia y misterio)*:

Busco y encuentro muchas explicaciones en la ciencia, pero estas explicaciones contienen lo inexplicable y plantean nuevas interrogantes.

Sé que mi razón, mi espíritu, me abre al mundo, a la realidad, a la vida, y sé, al mismo tiempo, que ellos me encierran en y por sus límites, y que el mundo, la realidad, la vida que conozco ocultan lo desconocido.

Vivo cada vez más con el conocimiento y sentimiento de la presencia de lo desconocido dentro de lo conocido, del enigma dentro de lo cotidiano, del misterio en todas las cosas, y, especialmente, de los avances del misterio dentro de todos los avances del conocimiento...

He dedicado toda mi vida entera a ocuparme y a preocuparme por el misterio humano. Él es parte de un misterio más amplio. (Morin, 2017: 15)

Termina otro de sus libros, *Lecciones de un siglo de vida*, con la siguientes frases: “La realidad se esconde detrás de nuestras realidades. El espíritu humano está ante la puerta cerrada del misterio” (Morin, 2022: 113).

Otro aspecto fundamental que me hace ver a Morin como un referente y que me ayuda a pensar mis pensamientos es su ejemplar capacidad autorreflexiva y crítica hacia sí mismo. Esa revisión es necesaria en la condición de *homo sapiens/demens* a la que todos pertenecemos. El autoanalizarnos para ser conscientes de nuestras derivas, creencias, prejuicios, alucinaciones, simplificaciones, etcétera, es un requisito para autocorregirnos. Son ejemplo sus libros *Autocrítica*, que se refiere a su proceso interior al tomar consciencia

crítica de su pertenencia política al partido comunista, y su autobiografía *Mis demonios*, donde menciona las sucesivas reorganizaciones de su pensamiento. También Edgar escribió a lo largo de su vida lo que pensaba y vivía en una serie de diarios que fueron publicando en varios momentos y, posteriormente, editados y reunidos en dos volúmenes, que suman la impresionante cifra de 2500 páginas, lo que da una idea de la constante revisión de sus ideas (Morin: 2012). Esos diarios son en parte un diálogo consigo mismo, quizá el más revelador, aunque es difícil decirlo, sea *La vif du sujet (La vida del sujeto)* (1969), es decir, la vida de él. Todo este caudal de páginas me sorprende y me invita a estar consciente y revisarme, dialogando conmigo mismo y con otros, en torno a mis propios desvaríos o aparentes claridades.

No quisiera terminar este escrito sin reconocer, aunque sea brevemente, una de las virtudes personales de Edgar Morin que me generan una gran admiración. Esta es su capacidad de decidir por sí mismo lo que considera justo y conveniente y actuar en consecuencia, aunque el contexto o los grupos en los que participa o puedan juzgarlo tengan una posición distinta (crítica al partido comunista Francés, a Stalin cuando todavía se le admiraba en quienes simpatizaban con la izquierda, a la posición de Francia ante la guerra e independencia de Argelia, a varios intelectuales de su tiempo como Sarte o Bourdieu, a la guerra de Israel contra los palestinos, etc.). Esta autonomía de pensamiento, frente a posturas hegemónicas, implican no solo valentía, sino recursos intelectuales para argumentar lógicamente su postura.

Otros rasgos de su personalidad es posible que lo transmitan mejor los colegas que escriben los otros artículos que integran esta publicación. Yo simplemente destacaría su bonhomía, o sea, la sencillez, bondad, jovialidad, cordialidad y solidaridad que manifestaba en su trato con una diversidad de personas. Ejemplos presenciales he tenido de ellos.

A manera de agradecimiento.

Si al inicio he hablado de Alfredo es porque él fue el más destacado difusor del pensamiento de Morin en México en el último cuarto del siglo pasado e inicios del presente. Su cercanía facilitó mi entrada al conocimiento del padre del pensamiento complejo. Tenía que ser así, pues había una afinidad intelectual entre ellos. Tengo una inmensa gratitud a lo que ambos han sembrado en mí y es parte de lo que me ha constituido como persona.

Los referentes que me ha ofrecido Morin los he señalado en el cuerpo de este artículo. Sin embargo, quisiera dejar claramente asentado que estos no son ideas o postulados aislados, van juntos y se remiten unos a otros. En otras palabras, el pensamiento de Morin como referente es una propuesta consistente y coherente, donde sus partes se convocan entre sí y dan cuenta de un conjunto que deriva en el pensamiento complejo. Siguiendo la metáfora, no es una montaña sino una serranía o cadena montañosa, no es un río sino un conjunto de afluentes que se reúnen en un mismo curso y no es un faro sino un conjunto de faros que entre los islotes y costas nos señala el camino. Por tanto, los referentes que he querido que orienten mi vida, se convocan unos a otros, están estrechamente imbricados. Los resumo a

continuación, para visualizarlos de esta manera: el pensar y conocer complejo, el abordaje novedoso de lo antropológico, la necesaria y urgente articulación inter y transdisciplinar, la evolución organizativa y reorganizativa de todo ser vivo, la visión abarcadora e histórica de la sociedad global y el seguimiento del ritmo del mundo, el conjunto de propuestas alternativas de vías de futuro y de políticas de civilización para la construcción de nuevas posibilidades humanas, la concepción de la Tierra Patria y la necesidad de asumirla como comunidad de destino, la apertura al misterio, lo incognoscible y la ignorancia, y, por último, la autocrítica permanente y la reorganización del pensar de uno mismo.

Finalmente, Edgar Morin ha partido pero nos ha dejado una montaña (enorme pensador), un río (de caudaloso flujo) y un faro (del que llega su esperanzadora luz a pesar de la oscuridad de nuestro tiempo) para orientarnos y no perdernos. Sin duda, para muchos y para mí, es una orfandad intelectual, sin embargo, afortunadamente, nos dejó una serie de referentes sumamente valiosos y nos dispuso para continuar avanzando en la búsqueda de otros más. También nos dejó amistades y colegas para no estar solos y con la gran tarea de colaborar juntos para seguir bregando sin perder el rumbo y construir otras y mejores posibilidades para el conjunto de la vida.

REFERENCIAS

- Colloque de Cerisy (2023). *Edgar Morin. Les cent premières années*, Paris: Hermann.
- Gutiérrez, A. (2003). *La propuesta. Tomo I. Edgar Morin, conocimiento e interdisciplina*, México: Universidad Iberoamericana (2003).
- Luengo, E. (2014). *Conocimiento de lo social II. El método estrategia*, México: ITESO.
- Morin, E. (1976), *Autocrítica*, Barcelona: Kairós.
- Morin, E. (1982). *Ciencia con conciencia*, Barcelona: Anthropos.
- Morin, E, y A. B. Kern (1993). *Terre-Patrie*, Paris: Seuil.
- Morin, E. (1995). *Mis demonios*, Barcelona: Kairós.
- Morin, E. (1995). *Sociología*, Madrid: Tecnos.
- Morin, E. (2002). *Pour une politique de civilisation*. Paris: Arléa.
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*, Barcelona: Paidós.
- Morin, E. (2012) *Journal 1962-1967 y 1992-2010* (2 volúmenes), Paris: Seuil.
- Morin, E. (2013). *Mis philosophes*, Paris: Pluriel,
- Morin, E. (2014). *Au rythme du monde*, Paris : archipoche.
- Morin, E. (2017). *Connaissance, ignorance, mystère*, Paris: Fayard.
- Morin, E. (2019). *Les souvenirs*, Paris: Fayard.
- Morin, E. (2022). *Lecciones de un siglo de vida*, España: Paidós.
- Morin, E. (2023). *Encore un momento...* Paris: Denoël.
- Paz, O. (1957). *Piedra de sol*, México: FCE.
- Wallerstein, I. (2001), *Conocer el mundo, saber el mundo*, México: Siglo XXI.